





Wole Soyinka: "hombre-orquesta".

Literatura africana

## Soyinka y los otros

Poli Délano

*La conversación fue hace bastante años en su casa amplia y cómoda, de jardín selvático de árboles y británico de césped, en las orillas de Nairobi, cerca ya de jirafas y avestruces. "No soy —me dijo— una novelista en el sentido europeo: soy una contadora de historias en una sociedad negra. Yo no tuve que conocer ningún libro para saber cómo debía escribir un cuento. Aquí sólo se escribe un cuento si existe una historia que contar. Si el problema es cómo contarla, bueno, yo lo hago con libertad, como me viene, sin fabricarla ni adecuarla a escuelas o tendencias literarias determinadas. Ahora, yo pienso que los escritores escriben cuando hay una presión espiritual o mental, no emocional. Se escribe aquello que persiste en uno, que viene una y otra vez y de lo cual a fin de cuentas no puede uno librarse. Un cuento puede ser escrito muy rápido sobre el papel y sin embargo haber demorado largo tiempo en gestarse".*

Ella es Grace Ogot, una mujer de voz gruesa, labios carnosos, piel brillantemente negra, facha majestuosa, que comenzó escribiendo en la lengua Luo (uno de los dialectos nativos de Kenia) para revistas locales, y que derivó más tarde al idioma inglés debido a que los editores no acepta-

ban originales en lenguas "bárbaras". Su novela *The promised land* y su conjunto de cuentos *Land without thunder* fueron populares y bestsellers en África oriental. Y cualquiera de sus cuentos puede servir para ilustrar las palabras que encabezan esta crónica.

Tekayo, por ejemplo, es una tierna y siniestra historia de antropofagia. Un hombre va con su rebaño por la selva, cuando ve volar muy bajito a un águila que en su pico sujeta un trozo de carne. Le arroja su vora y el ave suelta la carne. El hombre, llamado Tekayo, la recoge —es líquido— y la usa para comérsela. Después duerme una plácida siesta bajo los árboles. El sabor de la carne era maravilloso y Tekayo nunca había probado algo semejante. A partir de ese momento de revelación, dedica sus días a cazar animales y extraerles el hígado para probarlo. Va pasando por todos los animales de la selva, y nada. No vuelve a reconocer ese sabor celestial, lo que le produce una gran melancolía. Llega, pues, a la conclusión de que el hígado que llevaba el águila era humano, ya que es el único que le va quedando por probar. La primera víctima fue uno de sus nietos. ¡Ahí estaba! Por fin se realizó su sueño. Y así, en su clan, cada cierto tiempo va desapareciendo un niño, hasta que Tekayo es descubierta y condenado por el consejo tribal: lo apedrearán hasta darle muerte. Sin embargo, como él conocía su destino, se les adelantó, y cuando llegan a la cabana donde permanece encerrado, lo encuentran ahorcado, colgando de una viga.

Es una historia terrible y está narrada con sencillez, como todos los cuentos de Grace Ogot, al grano, precisos. "En África —recalca— no se escribe una historia a menos que haya una historia que contar". Es, por supuesto, la explicación de su propio estilo. ¿Y el origen, la temática? Porque ya no ocurrirán cosas como ese primitivismo de aplicar la antropofagia en familias, o los castigos de muerte a pedradas. "Mitad y mitad —dice Grace—. Es algo que le habrá tocado vivir a mi bisabuelo. Estas historias se contaban oralmente. Yo las escuchaba de mi abuela por las noches y sufría con ellas. Me despertaba llorando porque los hechos eran crueles".

### LA RELACION DE LAS RAZAS

Las conversaciones con Grace Ogot y la lectura de sus libros me despertaron el interés por

**AUTORÍA**

Délano, Poli

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1987

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Soyinka y los otros [artículo] Poli Délano. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile